

Retorno azul e reportajes vivos

Pedro Lozano Bartolozzi

Sahats

Unión Europea, 2015. 250 páginas.

Pedro Lozano recopila 27 reportajes publicados entre los años sesenta y setenta en la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, y nos reconcilia con el periodismo blanco, el de calle, el de contar historias en las que lo que importa es precisamente eso, la historia.

No hay corrupción, no hay poder, no hay mentiras, no hay opinión del redactor filtrada en cada frase, no hay intención de criticar con desgarro sino de contar tal cual. No hay más que historias reales sencillas, de personas con nombres y apellidos que dan la cara para contarlas, de pueblos en los que pasan cosas con la gente, de viajes del reportero a lugares descritos con el preciosismo de un lenguaje en el que la literatura y el periodismo van de la mano. Eso, nada más y nada menos, es lo que hay.

Miguel Angel Barón, presidente de la Asociación de Periodistas de Navarra y autor del prólogo, describe a la perfección de lo que va el libro: «Hubo un periodismo que lo tuvo todo, siendo sencillo, y ahora todo lo está perdiendo intentando ser algo, por exceso de orgullo» dice.

Pedro Lozano ha recuperado retazos de ese periodismo sencillo y desprovisto de pretensiones de hace unos años. ¡Qué gusto da leer algo con fuentes, no de las bien informadas, sino de las que dan la cara!. Hasta cuando da los datos de un folleto de publicidad del Museo Taurino de Córdoba lo confiesa, sin complejos, diciéndole a los lectores de dónde ha sacado la información. ¿Por qué no? ¿Por qué hoy en día el periodista se empeña en presentarse como sabedor de todo, como el todopoderoso opinador, el erudito científico, el economista de Cambridge... El periodista hoy es casi como el protagonista de la canción de Sabina, tiene que ser mercader en Damasco, costalero en Sevilla, negro en Nueva Orleans...

Lozano apuesta por ese periodista que se siente orgulloso de ser sólo eso, periodista. Por ese periodista que se documenta hablando con la gente, entrevistando a los periodistas locales cuando llega a un lugar. Sin google, sin copiar ni pegar, preguntando.

Historias corrientes, como «El Robinson del Tajo», que narra la aventura de Maximino, un hombre que vivió en unos islotes del Tajo a su paso por Talavera de la Reina por una promesa; o sucesos como el de dos phantom que se estrellan en El Buste, un pueblo de Zaragoza, te transmiten la seguridad de que el periodismo puede contar cosas que interesen a la gente de verdad, en sí mismas.

La noticia es, no se hace, y por sí misma puede brillar sólo envuelta en un lenguaje mimado. El periodismo debe recuperar esa búsqueda de historias que permitan a la gente identificarse con los protagonistas, que permitan a la gente emocionarse, que permitan, en definitiva, compartir momentos. Al fin y al cabo qué es el periodismo sino eso, ofrecer a nuestros lectores la posibilidad de compartir ese momento que ellos no han podido vivir y nosotros sí.

Releer estos viejos reportajes, no viejos por su forma, sino por su tiempo, abre la oportunidad de reconciliarse con esta profesión. Y ofrece lecciones impagables como que el periodismo es escribir no sólo lo que se ve, sino también lo que se siente.

Paloma Abejón
Universidad Complutense de Madrid